

## EDITORIAL

### **Estudiantes, buenas formas y abogados**

Cuenta la historia que en el año 1738 y por Real Cédula del rey Felipe V, se da inicio a la enseñanza del Derecho en nuestro país; primero en la Real Universidad de San Felipe y luego, en la Universidad de Chile. Con los años muchas casas de estudios ilustran esta carrera, siendo siempre solo el Estado el que inviste –en ceremonia solemne– a los sujetos con el título profesional de Abogados. Así, la abogacía ha de ser la única profesión no otorgada por los planteles universitarios, reservándose al máximo Tribunal de la República, el honor de investir al nuevo abogado y reconocer a la nueva abogada, con las cualidades y capacidades necesarias para efectuar una de las funciones más sagradas, esto es, “abogar” por otro en el marco de un Estado de Derecho.

Recuerdo prístinamente, cuando mi profesor don Mario Garrido Montt, me entregó el cartón majestuoso que daba cuenta de la nueva condición profesional. El pecho era muy pequeño para soportar mi orgullo. Parte de la misión estaba terminada y ya tenía en mi poder el sueño cumplido. Como lo he afirmado, soy un eterno enamorado de esta profesión, pues nací abogado y solo estuve a la espera que el país formalmente me lo reconociera. Al día siguiente de mi investidura como hombre de Derecho y como gesto casi instintivo, encaminé mis pasos hacia el Colegio de la orden y rubiqué mi compromiso con esta entidad. Era el paso natural de alguien investido con la profesión amada.

Con el tiempo no solo he desempeñado los más variados roles. Desde la judicatura, la defensa penal letrada y la persecución estatal. Amén de ello, se me ha honrado además con apoyar la formación profesional de estudiantes. Con frecuencia suelo conversar con mis alumnos (hoy llamados empoderadamente estudiantes), sobre la profesión de abogado, los mitos y las buenas o malas prácticas asociadas a esta actividad.

Generalmente, los invito a descifrar el misterio de la vocación personal, dando cuenta que la carrera que han abrazado los ha de acompañar por el resto de sus vidas. Así una correcta elección producirá efectos multiplicadores positivos o negativos en la existencia, siendo o su mejor compañera o la tortura eterna, según sea el caso positivo o negativo de su elección razonada.

Superado lo anterior, los acompaño a reflexionar sobre las áreas de interés donde ellos quisieran desempeñarse. En este punto, el Derecho y la abogacía, tienen un aba-

---

nico enorme y por tanto, una ventaja sobre las demás profesiones, puesto que no existe área social y humana donde la profesión de abogado no pueda conectarse y desarrollarse. A saber, desde las artes hasta la ciencia más exacta. El tema pudiera solo acotarse –en este punto– a saber elegir correctamente, cuál ha de ser la senda temática por donde se quiere transitar y elegida aquella –les espeto– han de asir o su medalla o su cruz.

Todo ello, sin contar que la carrera de Derecho, parece una especie de máquina procesadora de estudiantes, los que al pasar de los años, van cayendo uno a uno, haciéndose carne el dicho popular: “se va desgranando el choclo”. De quienes ingresan a estudiar para convertirse en profesionales –con planes y sueños– muchos no solo se quedan a la vera del camino, con ilusiones frustradas y otros tanto con planes mutilados. Si observamos la duración de la carrera hasta su titulación (un promedio de nueve años) nos damos cuenta que se trata de uno de los desafíos académicos más extensos y con mayores “heridos” en el trayecto. Hace solo pocos días un médico que atendía a un familiar, al preguntarme mi profesión y concordar que ambos realizábamos actividad académica en la Universidad de Chile –misma casa de estudios que nos había acogido– me comentó con especial interés, que no entendía muy bien por qué tan pocos de los que ingresaban a Derecho, culminaban siendo profesionales titulados; agregando que de su generación de ingreso a Medicina casi todos terminaban con su cartón en la mano. La verdad es que no pude darle una sencilla respuesta. Alguien agudo además, podrá agregar que para tener una especialidad en dicha área de la Ciencia Médica, es menester algunos años de especialización. Empero, tal fenómeno se repite actualmente en Derecho, cada día más resulta imperativo poseer estudios de posgrado y nuevamente se repite la escena, solo un puñado de quienes ingresan, se convierten finalmente en posgraduados.

Otros, piensan con algo de fatalidad impregnada, que se trata del sino de una profesión donde es fácil saber quiénes están del lado de la ética y quiénes usan y abusan de la leguleyada. Las universidades, particularmente “la Casa de Bello”, presenta para el estudiante primero y luego respecto del egresado un conjunto de desafíos no menores para llegar a la meta. La constancia, el compromiso y el profesionalismo, son hitos relevantes para lograr la cumbre de esta carrera, una particular empresa personal que todos la hemos enfrentado de formas distintas, pero igualmente sacrificada. Los múltiples inconvenientes son de tal magnitud que una vez superados, nos dan más fuerza; pero nadie se da un minuto para luchar porque el camino se haga menos pedregoso para el postulante que viene detrás. Toda injusticia evidente y observada, se olvida con la alegría del título obtenido.

En lo personal, no he querido solo quedarme en la crítica vacía; pues he manifestado por doquier –siendo esto un documento de aquello– la preocupación, por las dificultades

irracionales que enfrentan los egresados, tanto a nivel universitario, como en el ámbito de la práctica profesional y la titulación. Empero, también observo la falta de interés o compromiso de las organizaciones de estudiantes para enfrentar razonablemente estos desafíos, pues preocupado de los macrotemas nacionales, olvidan que a la vuelta de la esquina los esperan caminos difíciles de transitar. En fin, el egresado está solo en el mundo y frente a las angustias que le presentan los trámites de titulación o se queja y traga saliva o avanza. Muchos hacen esto último y luego olvidan sus padecimientos, cual rito que otros han de enfrentar con el mismo rigor.

Ayer como estudiante y hoy como profesor, puedo sin embargo, dar cuenta que las universidades en general entregan a los estudiantes desafíos académicos de magnitud. Existen ramos y materias que parecen un cáncer intelectual que pretende dejar moribundos a varios alumnos y normalmente lo logra. En el tema ético de la formación profesional, no hay un compromiso o interés más profundo; pues tanto los estudiantes como las instituciones, convienen en advertir que el enseñar decoro y normas de actuación profesional en este ámbito, ha de ser solo un apéndice en la formación y no el núcleo central. Si inyectáramos el concepto a nivel formativo de pregrado, que el respeto al contrario y la deferencia en las actuaciones sociales y profesionales debe ser el elemento esencial de las conductas de los hombres y mujeres de Derecho, entonces otra imagen podríamos explotar de nuestra a veces desdeñable labor. Empero, bien vale dar cuenta que al menos en un artículo de nuestro Estatuto Procesal Penal (Art. 292 C.P.P.) el legislador le ha dado directrices a la magistratura para mantener el decoro en las intervenciones de los litigantes, cuestión que en la práctica no se hace carne, ya que dicha facultad es utilizada por muy pocos.

Quizás una de las cosas que más me han interesado en mis constantes conversaciones con los alumnos y alumnas, es poder empoderarles como sujetos capaces de hacer respetar sus derechos; siguiendo solo la directriz constitucional: “hacerlo en términos respetuosos y convenientes”. Asimismo, he abogado –cual apostolado– por grabar en sus sillas turcas, “la actitud corriente de poseer una deferencia y respeto en el trato con sus futuros colegas”.

En esta temática, es evidente que estamos al debe. Aquí hay mucho que construir diariamente, proscribiendo las “malas prácticas” de algunos en el trato y elevando como sugeribles, los intercambios respetuosos de ideas y posturas entre colegas; sea cual sea la misión o el rol profesional que ha de jugar en un sistema. En el plano laboral, es frecuente encontrar entidades donde trabajan grupos relevantes de abogados y se superponen jerarquías institucionales entre aquellos. Es esperable que un abogado con estándares correctos, dé cuenta del respeto que merece la dignidad del profesional y los

---

efectos que actuaciones poco rigurosas en este plano pudieren provocar entre sus pares. Hay que ser respetuosos y leales con todas las personas, pero más aún en el trato entre colegas, proscribiendo las acciones ajenas al mérito para adoptar decisiones y en esto repugna quien se orienta por directrices de amistades ajenas al ámbito del Derecho para materializar sus decisiones.

El norte de un profesional del Derecho debe ser el respeto a la profesión y a sus colegas. Para no aparecer ante los educandos como un profeta o pontificador vacío, utilizo las evocaciones efectuadas por algunos grandes autores que me han marcado. Así al retratar la máxima de realizar “el trabajo con amor” doy cuenta de las sabias oraciones de Kalil Gibran. Si se trata de abordar el compromiso con la profesión, caen como anillo al dedo las palabras de Eduardo Couture, a partir del “pensamiento, el estudio, el olvido y la tolerancia”.

Desde un punto de vista práctico, en lo que respecta a las buenas y positivas maneras de actuación, vienen a mi memoria ejemplos de vida que sirven para graficar adecuados signos de conductas de un letrado, particularmente, en el trato con sus pares. La vida profesional en el ejemplo diario de célebres docentes que tuve el honor de observar, desde mi pupitre –como don Mario Garrido y don Máximo Pacheco– me permiten cual testigo privilegiado, testimoniar y evocar sus ejemplos, lo cual da pie para tratar de replicar sus actuaciones. Sus palabras, gestos y actitudes, siempre buscaron convencer y no vencer a sus interlocutores, se trata de formas sublimes pero posibles de imitar.

Debemos llegar a la máxima directriz profesional de conducta, esto es, que la gentileza en las formas, el compromiso con el trabajo y cortesía en las vinculaciones, han de ser propios de quien ama y ejerce esta actividad. Trabajar con amor, dedicación, respeto a sus clientes y a las personas a quienes es dable entregar el resultado de sus funciones y la deferencia en el trato con sus pares, entendiendo la relevancia de las funciones ajenas, creemos debe ser no solo posible, sino que exigible en un abogado, sea o no colegiado.

Después de abandonar una reflexión filosófica y unirme a la razón básica de la existencia profesional, me he convencido con los años que la esencia de esta profesión, está dada por el sometimiento pacífico de nuestros argumentos y propuestas a la resolución de un tercero (nominado comúnmente juez o árbitro) y a la plausibilidad de fundamentación de lo resuelto. Así se ha de resolver una *litis* que cruza dos opciones y siempre un tercero imparcial ha de zanjar el asunto, por medio de un mecanismo o sendero preestablecido, el proceso en cualquiera de sus formas. Es dable afirmar que en todo ámbito, debemos respetar la máxima profesional de resolución de conflictos, esto es, que sea un tercero imparcial el que resuelva una controversia y la persona sindicada como responsable (imputado, denunciado, querellado o requerido) tenga siempre derecho a

defenderse, pudiendo dar cuenta razonada de su conducta, si lo estimare. En esto hay que seguir los viejos refranes y costumbres árabes: “No siempre lo que es, resulta ser lo que ocurre; no siempre lo que observamos a primera vista es lo que existe en la realidad. Las apariencias muchas veces engañan”.

De hecho una negativa connotación intelectual llama prejuicio a esa preimagen de una situación o persona. A ello se contrapone con fuerza racional, el juicio; esto es en síntesis aquel sendero racional que parte con una acción denunciativa o imputativa, que se entrega a un sujeto imparcial, se reciben las pruebas, se analizan y se resuelven en definitiva. Se construye así la verdad procesal, aquella que cuando quede firme y ejecutoriada, debe ser asumida por el perdedor como propia y respetada por los abogados como la resolución última del asunto. En definitiva el Derecho es el triunfo de la razón, por sobre la fuerza; que enfrentado a Juez ético, puede convencer con argumentos y no vencer con el arbitrio. Este es el emblema al que estamos llamados los abogados a levantar y defender, siempre la razonabilidad de las posturas y las buenas formas en el proceder personal; buscando objetivar los argumentos y jamás cayendo en subjetivismos que pudieren herir a un colega.

Sin duda alguna, nuestras labores serían muy diferentes y agradables, si cada cual fuera el objetivo multiplicador de las buenas prácticas. Si pudiéramos incoar –cual semilla de consecuencia ética– a quienes abrazan la carrera de Derecho, estas máximas y recordar a los litigantes –abogados y abogadas en general– que el respeto a la profesión se traduce en ser coherentes con la ética de la actuación social y particularmente en el foro, usando solo el argumento jurídico como directriz, el intelecto como base y la cortesía como emblema.

Así, si procuramos cotidianamente actuar con respeto a nuestro contradictor, seguramente podremos evocar nuestro testimonio profesional, parafraseando el Decálogo famoso de Couture en nuestra mente y en nuestra acción; dando cuenta a las nuevas generaciones y a las antiguas –que siempre nos observan cual mudo testigo de nuestras actuaciones– que amamos lo que hacemos; que trabajamos con dedicación, pasión y respeto, pero por sobre todo que hoy también es un honor ser abogado.

**Mg. Ernesto Vásquez Barriga**

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y Magíster en Derecho

Facultad de Derecho de la Universidad de Chile

Docente Facultad de Derecho - Universidad de Chile

Profesor Derecho Procesal Penal y Litigación - Universidad Autónoma de Chile

Secretario General Asociación Regional de Fiscales de Santiago

## EDITORIAL

### Students, good manners and attorneys

It counts the history that in the year 1738 and for Royal Bond of the King Philip V, is given beginning to the education of the right in our country; first in San's Philip Royal University and then, in the University of Chile. With the years many universities illustrate this career; being always only the State the one that undresses –in solemn ceremony– to the subjects with the attorneys' professional title. This way, the law has to be the only profession not granted by the university nurseries; saving itself to the maximum Court of the Republic, the honor of undressing the new attorney and of recognizing the pleaded new one; with the qualities and necessary aptitudes to effect one of the most sacred functions, this is, "to plead" for other one in the frame of a State.

I remember firstly, when my teacher don Mario Garrido Montt, delivered me the majestic carton that was realizing of the new professional condition. The chest was very small to support my pride. Part of the mission was finished and already it had in my power the fulfilled dream. Since I have affirmed it, I am an eternal lover of this profession, since I was born pleaded and only I waited that the country formally me was recognizing. The following day of my investiture like man of right and as almost instinctive gesture, I directed my steps towards the College of the order and signed my commitment with this entity. It was the natural step of someone undressed in the dear profession.

With the time not only I have recovered the most varied roles. From the judicature, the penal learned defense and the state pursuit. Amen of it, one has honored me in addition in spite of supporting the students' vocational training. Often I am in the habit of conversing with my pupils (today called strongly students), on the attorney's profession, the myths and the good or bad practices associated with this activity.

Generally, I invite them to decipher the mystery of the personal vocation, realizing that the career that they have embraced has to accompany for the rest of his lives. This way a correct choice will produce effects positive or negative multipliers in the existence, being or his better companion or the eternal torture; as it is the positive or negative case of his reasoned choice.

Overcome the previous thing, I accompany them to thinking about the areas of interest where they wanted to develop. In this point, the right and the law, they have an enormous range and therefore, an advantage on other professions; since there does not exist

social and human area where the attorney's profession could not connect and to develop. To knowing, from the arts up to the most exact science. The topic could be annotated only –in this point– to being able to choose correctly, which has to be the thematic path where one wants to pass and chosen that one –I run through them– they have to seize or his medal or his cross.

All this, without counting that the career of right, it looks like a species of machine procesadora of students, which on having happened of the years, are falling one to one; meat being done the popular saying: “the maize is falling”. Of whom they enter to study to turn into professionals –with plans and dreams– many not only remain to the side of the way, with frustrated illusions and others so much with mutilated plans. If we observe the duration of the expensive one up to his qualifications (an average nine years) we realize that it is a question of one of the most extensive academic challenges and with major “injured men” in the distance. Only a few days ago a doctor who was attending to a relative, On having asked me my profession and having reconciled that both we realized academic activity in the University of Chile –the same university that had received us– it commented on me with special interest, that he was not dealing very well because so small of those who were entering to right, they were culminating being qualified professionals; adding that of his generation of revenue to Medicine almost they all were finishing with his carton in the hand. The truth It is that I could not give him a simple response. Sharp someone in addition, it will be able to add that to have a speciality in the above mentioned area of the medical science, it is necessary some years of specialization. However, such a phenomenon repeats itself nowadays in right, every day more turns out to be imperative to possess studies of posgrado and again the scene repeats itself, only a handful of those who enter, they turn finally into postgraduates.

Others, they think with something about impregnated fatality, which treats itself of but of a profession where it is easy to know those who are of the side of the ethics and those who use and abuse the leguleyada. The universities, particularly “la Casa de Bello”, present for the first student and then I concern of the gone away one a set of not minor challenges to come to the goal. The witness, the commitment and the professionalism, they are relevant milestones to achieve the summit of this career, a particular personal company that we all have faced her of different forms, but equally sacrificed. The multiple disadvantages are of such a magnitude that once overcome, they give us more force; but nobody gives himself a minute to fight because the way become less stony for the candidate who comes behind. All evident and observed injustice, he forgets with the happiness of the obtained title.

In the personal thing, I have not wanted to remain only in the empty critique; since I have demonstrated all over –being this a document of that one– the worry, for the ir-

---

rational difficulties that the gone away ones face, so much to university level, since in the area of the professional practice and the qualifications. However, also I observe the lack of interest or commitment of the students' organizations to face reasonably these challenges, so worried about the national macrotopics, they forget that wing turned of the corner they wait for ways difficult to travel. In end, the gone away one is only in the world and opposite to the distresses that the steps of qualifications present him or complains and swallows saliva or advances. Many do the above mentioned and then they forget his sufferings, which rite that others have to face with the same rigor.

Yesterday as student and today as teacher, I can without I put the clutch in, realize that the Universities in general deliver challenges to the students academician of magnitude. There exist branches and matters that look like an intellectual cancer that it tries to make moribund several pupils and normally to achieve it. In the ethical topic of the vocational training, there is no a commitment or deeper interest; so both the students and the institutions, they are convenient in warning that to teach propriety and procedure of professional action in this area, it has to be only an appendix in the formation and not the central core. If we were injecting the concept to formative level of pregrado, that the respect on the contrary and the deference in the social and professional actions must be the essential element of the conducts of the men and women of right, at the time another image we might exploit of our sometimes contemptible labor. However, well it is worth realizing that at least in an article of our Procedural Penal Statute (Art. 292 C.P.P.) the legislator it has given him directives to the magistracy to support the propriety in the interventions of the litigators, question in the practice does not do meat to itself, since the above mentioned faculty is used for very small.

Probably one of the things in that more I have been interested in my constant conversations with the pupils and pupils, is to be able empoderarles as subjects capable of making respect his rights; following only the constitutional directive: "to do it in respectful and suitable terms". Likewise, I have pleaded –which apostolate– for recording in his Turkish chairs, "the current attitude of possessing a deference and respect in the treatment with his future colleagues".

In this subject matter, it is evident that we are to the debit. Here there is much that to construct every day, banning the "bad practices" of some in the treatment and raising like suggestible, the respectful exchanges of ideas and positions between colleagues; be which is the mission or the professional role that has to play in a system. In the labor, frequent plane it is to find entities where relevant groups of attorneys work and institutional hierarchies are superposed between those. It is expected that an attorney with correct standards, of account of the respect that deserves the dignity of the professional and the effects that slightly rigorous actions in this plane will be able to provoke between his



couples. It is necessary to be respectful and loyal with all the persons, but even more in the treatment between colleagues, banning the actions foreign to the merit to adopt decisions and in this there is disgusting the one who is orientated by directives of friendship foreign to the area of the right to materialize his decisions.

The north of a professional of the right must be the respect to the profession and to his colleagues. Not to appear before the pupils as a prophet or pontificador empty; I use the evocations effected by some big authors who have marked me. This way on having portrayed the maxim of realizing “the work with love” I realize of Kalil Gibran’s wise prayers. If it is a question of approaching the commitment with the profession, they fall as ring to the finger Eduardo Couture’s words, from the “thought, the study, the oblivion and the tolerance”.

From a practical point of view, regarding the good and positive ways of action; there come to my memory examples of life that serve for graficar suitable signs of conducts of a lawyer, particularly, in the treatment with his couples. The professional life in the daily example of famous teachers that I had the honor of observing, from my desk –as don Mario Garrido and don Maximo Pacheco– they allow me which privileged witness, bears witness and to evoke his examples, which gives course to try to answer his actions. His words, gestures and attitudes, always they sought to convince and not to conquer his speakers, it tries of sublime but possible forms of imitate.

We must come to the maximum professional directive of conduct, this is, that the gentility in the forms, the commitment with the work and comity in the vinculaciones, they have to be own of whom it loves and exercises this activity. To work with love, dedication, I respect his clients and the persons to whom it is feasible to deliver the result of his functions and the deference in the treatment with his couples, understanding the relevancy of the foreign functions, are believed by us it must be not only possibly, but exigible in an attorney, it is or not become a member of association.

After leaving a philosophical reflection and to join the basic reason of the professional existence, I have become convinced with the years that the essence of this profession, it is given by the pacific submission of our arguments and offers to the resolution of a third party (nominated commonly Judge or umpire) and to the plausibilidad of foundation of the decisive thing. This way there has to be solved a litigation that crosses two options and always an impartial third party has to tackle the matter, by means of a mechanism or path pre established, the process in any of his forms. It is feasible to affirm that in any area, we must respect the professional maxim of resolution of conflicts, this is, that is a third party Impartial the one that a controversy and the person solves unionized like responsible (imputed, denounced, complained or needed) has always right to defend itself, being able to give reasoned account of his conduct, if he will esti-

---

mate it. In this it is necessary to follow the old sayings and Arabic customs: “Not always what is, turns out to be what happens; not always what we observe to the first sight is what exists in the reality. The appearances often are deceptive”.

In fact a negative intellectual connotation calls prejudice this preimagen of a situation or person. To it it is opposed strongly rationally, the judgment; this is in synthesis that rational path that divides with an action denunciativa or imputativa, that submits to an impartial subject, receives the tests, they are analyzed and are solved definitively. The procedural truth is constructed this way, that one that when it remains firm and ejecutoriada, must be taken up office for the loser as own and respected for the attorneys as the last resolution of the matter. Definitively the right is the victory of the reason, for on the force; that faced ethical Judge, can convince with arguments and not win with the arbitrament. This one is the emblem to which we are so called the attorneys to raising and defending, always the razonabilidad of the positions and the good forms in personnel to proceed; seeking to target the arguments and never falling in subjetivismos that will be able hurt to a colleague.

Undoubtedly someone, our labors would be very different and agreeable, if everyone was the objective multiplier of the good practices. If we could incoar –which seed of ethical consequence– to whom they embrace the expensive one of right, these maxims and to remember the litigators –attorneys and pleaded in general– that the respect into the profession is translated in being coherent with the ethics of the social action and particularly in the forum, using only the juridical argument as directive, the intellect as base and the comity as emblem.

This way, if we try to act daily as for our contradictory one, surely we will be able to evoke our professional testimony, paraphrasing Couture’s famous Decalogue In our mind and in our action; realizing to the new generations and to the former ones –that always observe us which I change witness of our actions– that we love what we do; that we work with dedication, passion and respect, but for overcoat that today also is an honor to be an attorney.

**Mg. Ernesto Vásquez Barriga**

Graduated in Juridical and Social Sciences

Magister in Law Universidad de Chile

Teacher of Faculty of Law Universidad de Chile

Teacher Penal Procedural Law and Litigation - Universidad Autónoma de Chile

General Secretary Asociación Regional de Fiscales de Santiago